

Pocas materias hai que exijan tan severa vijilancía de parte de las autoridades como la instruccion primaria. Conviene emplear todos los medios a propósito para procurarse buenos maestros; pero es preciso no contentarse con poseerlos, es menester cuidar de que asegurados en sus destinos no se entreguen a la indolencia perdiendo el público los frutos que pudiera sacar de su idoneidad. Esta carrera es de suyo tan pesada, se halla en esfera de tan poca consideración social, es tan modesta la gloria que acarrea i tan escasos los recursos que proporciona, que es muy fácil que los que a ella se dedican aflojen en breve del primitivo ardor con que la emprendieron, si no tienen continuamente el ojo vijilante de la autoridad o de las comisiones que la representan, si no saben que a mas de las visitas ordinarias i de pura solemnidad, puede ser sorprendiendo por otras en que se inquiera diligentemente cuál es el estado de la escuela, i se observe minuciosamente hasta qué punto llega el celo del maestro, i si procura realmente el adelanto de los discípulos, o si solo trata de cubrir su responsabilidad con el menor trabajo posible.

En España no faltan leyes, no faltan instituciones para todo; la desgracia está en que aquellas no se observan, i estas se quedan sin obrar, amortiguadas, adormecidas, sin producir ningun resultado hasta que su inutilidad las hace caer en desuso, i el desuso acarrea el olvido. Lástima causa que cuando en otros países se ha llevado tan adelante el importantísimo ramo de la instruccion primaria haya estado entre nosotros tan descuidada, sea tan reducido el número de las escuelas, i estas disten mucho de llegar a la perfeccion en que las tienen otras naciones. I no es que nos falten medios para obtener lo mismo que ellas han obtenido, sino que por efecto de un fatal concurso de circunstancias, i tambien por esa especie de pereza habitual que se ha hecho hereditaria, no hemos cuidado de mejorar los métodos, ni de informarnos siquiera de los adelantos en nuestros vecinos, i sobre todo, no hemos pensado en aprovechar los muchos recursos de que disponiamos para el efecto, si hubiéramos acertado a dar la competente direccion a fondos e instituciones que podian secundar el país haciendo su propio bien, i asegurando su conservacion i mejora.

En la actualidad no puede negarse que se ha despertado en España un vivo movimiento que lleva los espíritus hacia un porvenir mas animado i brillante. Sean cuales fueren las causas que lo hayan producido, lo cierto es que existe, i lo que conviene es explotarlo en beneficio de la ilustracion, de la moralidad i del bienestar. Si el gobierno impulsa vivamente el planteo de escuelas de instruccion primaria, i las mejoras de las existentes, encontrará sin duda apoyo i eficaz cooperacion en el país que se vá convenciendo cada dia más de que por una parte conviene salir de la agitacion revolucionaria entrando en el camino de los adelantos útiles, i de otra es indispensable satisfacer las exigencias del espíritu del siglo poniéndonos al nivel de las demas naciones, si queremos labrar nuestra prosperidad interior i ocupar en el congreso europeo el rango que nos pertenece.

Más al propio tiempo que aplaudimos este progreso tambien deseamos que se procure aliarle intimamente con la religion i la moral, para evitar las consecuencias desconsoladoras que estamos presenciando en otros países, donde el aumento de la instruccion ha llevado consigo el aumento de la impiedad, donde en la estadística de la corrupción i del crimen figuran en número mucho mayor los instruidos que los ignorantes. Triste luz del entendimiento la que solo sirve para la perversidad del corazón. Prefiramos la candida sencillez hermoseada con la virtud a la instruccion prostituida al vicio.

J. B. 181

Instruccion pastoral de Monseñor Juan Santiago Fayet, Obispo de Orleans, sobre la Iglesia, i sobre los ataques que contra ella se dirijen en nuestros dias.

JUAN SANTIAGO FAYET, POR LA GRACIA DE DIOS I DE LA SANTA SEDE, OBISPO DE ORLEANS; AL CLERO I FIELES DE NUESTRA DIÓCESIS, SALUD I BENDICION EN NUESTRO SEÑOR JESÚCRISTO.

(Continuacion.)

¿I qué cosa es en realidad la Iglesia católica? Un pueblo vivo, el mayor de todos los pueblos, que tiene su nacionalidad, sus reyes, su legislacion i su gobierno como todas las naciones de la tierra; nacionalidad poderosa, en la cual todos los pueblos civilizados sucesivamente han venido a confundirse, i que no tiene por límites ni los rios ni las montañas. Si el Oriente se separa, el Occidente todo se arroja entre sus brazos; si un cisma fatal arrastra una parte del Norte, se presenta un nuevo mundo para llenar este vacío; de sus entrañas, a menudo desgarradas, pero siempre fecundas, salen en abundancia nuevos hijos que la sirven de consuelo por los que ha perdido. El tiempo le está sometido i la eternidad hace parte de su dominio: ella combate sobre la tierra, padece en el lugar de las espiacones, i reina en el Cielo: este pueblo no muere, por medio del bautismo tomó posesion de la vida que nunca acaba. Sociedad incomparable que abraza a la humanidad entera i realiza esa grande unidad humana tras la cual, dicen, anhela el mundo: liga con sus lazos fraternales el tiempo presente, el pasado i el porvenir; i forma de toda la raza humana, desde el primer hombre hasta su último descendiente, una sola familia cuyo único monarca i padre es Dios. Sus doctrinas no son meras opiniones, sino leyes inmutables promulgadas de siglo en siglo con la pompa i solemnidad correspondientes a tal pueblo i a tal rei; i su carta constitutiva emana del único poder que no conoce otro poder superior al suyo, ni una palabra se le mudará; i los puntos i comas quedarán en su propio lugar en medio de los terremotos que destrazan todas las constituciones.— (Math. 5, 18.)

Su gobierno está fundado sobre piedra; afirmado con los golpes que le descargan, subsiste inalterable en medio de las mudanzas i de las ruinas de los gobiernos humanos, i doscientos cincuenta i seis reyes se han sentado sobre ese trono inmutable desde Pedro el pescador, hasta Gregorio XVI que gloriosamente reina sobre la ciudad eterna i sobre el mundo. I, este pueblo lee en sus anales, conservados en todas las lenguas i entre todos los pueblos, que solo tiene por fundador i por legislador al mismo Dios: remontando de familia en familia, de generacion en generacion, prueba la autenticidad de su historia con los irrecusables testimonios en que se apoyan en todas partes la obligacion de los tratados humanos, los derechos sagrados de la propiedad, el honor i la vida de los hombres; que se le demuestre, pues ya es tiempo, que sus títulos nacionales son falsos o que en el curso de los siglos han sido sustancialmente alterados; que se le pruebe, por medio de las reglas universalmente admitidas para la discusion sincera de los testimonios públicos, que abusa de la credulidad de los habitantes de la tierra. A sus auténticas tradiciones opone tradiciones mas constantes i mejor establecidas; a los innumerables monumentos que invoca, monumentos mas numerosos i mas evidentes; llevando la controversia a tal altura tendrá por resultado ilustrar al mundo. Pero dirigir contra esta augusta sociedad las fútiles intrigas de que se echa mano para derribar las piezas de teatro, urdir doctamente conspiraciones de colegio para conmovier sus fundamentos eternos, atacar las congregaciones i los Jesuitas que nacieron ayer, disfrazarlos i calumniarlos, para hacer creer a los ignorantes que la Iglesia católica no fué divinamente instituida bajo el reinado

de los primeros Césares, despertar las ciegas pasiones adormecidas en el fondo de las almas, i tomarlas por jueces supremos de la verdad de los hechos evangélicos.....; piensan los modernos filósofos en esto? I los aplausos estrepitosos de la ignorancia i del vicio tienen tantos atractivos que a sangre fría se pueda sacrificarles los eternos principios de la lógica, del buen sentido i de la razón?

Los antiguos filósofos se dividían en muchas clases, pero cada casta tenía su símbolo, todos creían en alguno o en alguna cosa i se gloraban de su creencia. I los sofistas modernos ¿qué creen, o en quién creen? Triunfantes cuando atacan la fé de otros, son mas que tímidos para mostrar la suya. No son ni materialistas, ni ateos, ni deístas, ni socinianos. ni protestantes; ¿qué son pues? Nada. Si les piden una profesion de fé, dicen mui vagamente los dogmas que rechazan, pero nunca los que admiten. Luego se erijen en maestros, i todas sus lecciones se reducen a enseñar a negar. *En el día que comieres de la fruta de este árbol, morirás* (Jenes. 2, 17) dijo el Señor al padre de la raza humana. No, no morirás, añadió en voz baja el principe de los sofistas, *sino que serás como dioses.* (Gen. 3, 4 et 5.) El niega, él profetiza; su tesis está probada. I quien oye al padre de la mentira, oye a toda su posteridad. *Negar i prometer* la ciencia no pasa de ahí. I como es tan cómodo decir no a todos los penosos deberes que la lei de Dios nos impone, i tan consolador prometerse que de su violacion no puede resultarnos mal alguno, por eso no hai necesidad de raciocinios para adoptar esta fácil teología.

La carencia de toda doctrina positiva es el carácter mas manifiesto de todos los libros modernos; ocupámonos pues de sus promesas, i de sus profesías sobre el porvenir. Sacudid el yugo de la Iglesia, os dicen resueltamente, cerrad los oídos a lo que se os vende como palabra de Dios, escuchad la nuestra; abandonad a vuestros sacerdotes i tomadnos a nosotros por pastores, entonces os encaminareis al progreso; las virtudes públicas se derramarán de nuestros libros i nuestros discursos, i esparcidas por el universo nuestras luces, lanzarán delante de sí los restos de egoismo, de miseria i de codicia que la ignorancia i la supersticion dejaron en vuestras almas. Promesas, ciertamente, consoladoras i magníficas. Pero nuestros padres las oyeron como las oímos nosotros, i ellos han muerto tan llenos de trabajos i tan desdichados como los demas hombres. Sobre nuestras cunas las han repetido i ya estamos bien avanzadas en la vida; ¿i es cierto que hayais recojido esos deliciosos frutos, que os reconozcais transformados en hombres mejores? ¿Vuestras pasiones se resfrían i se estinguen? ¿Disminuyen las rencillas i ódios en las ciudades i en los campos? ¿Se confunden vuestras almas en el amor único de las virtudes i de la patria? ¿Estais mejor dispuestos a sacrificar en obsequio del bien público vuestros mas caros intereses personales? ¿Está pintada la felicidad en vuestros semblantes? ¿Han recuperado su dignidad las costumbres del pueblo? ¿La seguridad mas completa ha ahuyestado los temores impertunos? I por último, ¿el porvenir presenta un hermoso i despejado horizonte...? Ah! con mucha habilidad i destreza sería preciso retocar estas profesías para que pudieran seducir con sus falaces incentivos a las generaciones siguientes; la ilusión se sostiene a duras penas, acaso ya ha dejado de entretener a muchos talentos con sus sueños de ventura, i sobre sus frentes se pinta el desengaño. Complíense en repetir *que es preciso saber esperar: que ya se ha hecho mucho bien.* Ah! el mal lo sentimos por todas partes, él nos comprime entre sus crueles brazos, i hai que leer muchos libros para ver allí escrito el bien que todavia nadie pesce, i parece que sufrimos cual nunca, desde que seriamente se nos prometió que quedaríamos esentos de trabajos. 182

Ya está a punto de despertar ese instinto conservador de las sociedades humanas, ese buen sentido incorruptible que los sofistas han tenido el arte de adormecer por algun tiempo i de fascinar con los prestijios de su palabra. La voz de la conciencia pública hablará bien pronto i mas recia i mas enérgicamente que su propia voz. Ya empieza a comparar, con esa luz interior, que nada hai que pueda estinguir, las palabras i los hechos, las promesas i los resultados. ¿Qué hemos ganado con desencadenar la impiedad sobre la tierra? Al declarar la guerra al poder espiritual de la Iglesia ¿no la habremos declarado a todos los poderes temporales de la sociedad? ¿Es evidentemente cierto que pueda establecerse i durar un poder temporal cualquiera, allí donde ningun poder divino es universalmente reconocido? Si no existe lei divina a la cual deba obedecerse ¿qué base daremos a las demas leyes? I entónces, es posible que la razón misma vea otra cosa en las lejislaciones humanas que la terrible opresion de los fuertes sobre los débiles? Luego no hai ya nada que sea justo e injusto, ni crimen, ni virtud, ni derechos, ni deberes. Si los sofismas que llegan a nuestros oídos tuvieran alguna fuerza contra la autoridad espiritual, ellos derribarian con el mismo golpe cualquiera autoridad temporal.

Ese lenguaje íntimo de la conciencia pública que se hace oír dentro de las almas, se fortifica poderosamente con las estravagantes cuestiones que se divulgan hácia fuera. *¿Qué son los reyes i para qué sirven los reyes? ¿Qué son los gobiernos i de qué sirven los gobiernos? ¿Qué cosa es la propiedad, el trabajo, la desigualdad de condiciones, la fortuna de unos pocos i la miseria de los demas?* Por qué al momento que el poder espiritual de la Iglesia se ha puesto en cuestion, el estado social todo entero ha venido a ser un problema. Los pueblos están condenados a ponerse a estudiar cada día su propia existencia. Cuestiones de vida ó muerte para los mas fuertes imperios se suscitan por todas partes i tantas i tan premiosas, que los gobiernos sucumbirian bajo la carga, si todo el mundo no viniese en su auxilio para resolverlas. Se vé a naciones enteras sentarse otra vez sobre los bancos, rehacer sus clases, dirigidas por maestros que proceden tan de acuerdo, que el uno niega lo que el otro afirma, i que al momento de recojer los sufragios cada uno queda reducido solo al suyo; no se vive mas que de raciocinios, de discusiones i de disputas. *¿Hai algo de nuevo?* Se preguntaban los atenicienses al encontrarse. *¿Sabéis cuál es la cuestion?* Se dicen hoy las personas que se acercan la una a la otra. Lo nuevo para Atenas era que el rei de Macedonia preparaba cadenas a la Grecia; la cuestion para nosotros es que alguna revolucion está siempre a nuestras puertas. La duda, la ansiedad, la incertidumbre de todas las cosas martirizan a las almas. Mientras mas se derraman las luces del siglo, mas nos acercamos al caos. Qué! esas finieblas palpables que Dios estendió sobre el antiguo Egipto ¿habrán venido a asentarse sobre mas modernos imperios? i no hablaremos tanto de luces, sino porque ya nos falta el día i estamos mui avanzados en la noche?

Así juzga el simple buen sentido; así se inquieta la conciencia pública. Pero los sofistas no se desconcertan. El orden para muchos está en el desorden; lo verdadero es lo falso, el bien en el mal. Su mision es negar, i de consiguiente, destruir; i cuando la destruccion no va tan aprisa como ellos quieren, llaman para que les ayude, toda fuerza que haya negado i destruido alguna cosa en este mundo.

Bajo este punto de vista simpatizan vivamente con las diversas sectas religiosas que en diferentes tiempos se han separado de la Iglesia romana; estimulándolas con el jesto i la palabra, excitan su languido i tibio celo, despiertan su proselitismo adormecido, i, como de costumbre, les prometen los mas brillantes triunfos. Pero tranquilizaos, carísimos

hermanos, nada hai que temer de este lado. Separadas del Esposo celestial, esas Iglesias están condenadas a una irremediable esterilidad. Su historia está escrita en la del hijo pródigo. Los bienes espirituales que sacaron de la casa paterna *bien pronto los disiparon en regiones lejanas a donde las condujo su loco amor a la independencia.* (Luc. 15, 13.) No teniendo dogmas que enseñar, tampoco tienen que buscar prosélitos. Pueden haberseles ocurrido el pensamiento de recobrar las fuerzas. En medio de la confusión moral en que vivimos, i cuando hai tantos católicos en quienes no se advierte signo alguno exterior de su fé, ha podido figurarse cosa fácil a los otros cultos reunir a su comunión esos cristianos indiferentes que parece no pertenecen ya a la nuestra. Actualmente se intentan ensayos de esta especie bajo los mas felices auspicios. Al notable privilegio de no ser nunca censurados ni calumniados por la palabra humana se añaden esperanzas que suben mas i que se extienden muy lejos. Cierta disposicion de los ánimos como que hace encharcar sus velas de un viento favorable: cuesta poco, por otra parte, a las pasiones bien educadas, hacerse religiosas sin reprimirse; el amor a las mudanzas representa tan gran papel en las escenas de la vida; la gloria del escándalo puede presentar tantos atractivos, que causaria sorpresa el que con tan poderosos estímulos las Iglesias separadas no hayan formado el designio de dilatarse i de comunicar a los muertos la poca vida que les queda, si, examinándolas mas de cerca, no se advirtiera fácilmente que la agitacion en que recientemente han entrado esas Iglesias dá vueltas sobre sí misma; ellas se mueven pero no caminan, i sus conquistas no son otra cosa que un delirio mas para agregarlo a tantos otros delirios.

En efecto, carísimos hermanos, o los católicos que no presentan exteriormente sino a largos intervalos, señales de religion han tenido la desgracia de perder absolutamente la fé cristiana, o conservan todavia la chispa del fuego sagrado bajo la opresion de los respetos humanos i de las pasiones de la vida. En el primer caso no podreis formar de ellos cristianos sinceros sino restituyéndoles su fé en la divinidad de Jesucristo; en la misjon de la Iglesia, en su perpetuidad, i en su infalibilidad i los trasportareis entonces a pesar vuestro, al principio de autoridad que es indispensable negar para convertirlos a vuestras Iglesias. En el otro caso los exhortais simplemente a que abjuren de su creencia para profesar vuestras opiniones, es decir, les exijis una eobarde apostasia porque tengan el gusto de pensar como vosotros. Pues qué, ¿vosotros no concebis lo que sois, ni lo que ellos son? Vosotros podeis volver a nosotros sin deshonor ni apostasia, pero nosotros no podemos ir a vosotros sin imprimir este doble horror a nuestra memoria. ¿Queréis saber la razon? Vedla aquí. Al establecer por base de la fé *el juicio privado*, las Iglesias separadas de la comunión romana se han despojado para siempre del derecho de retener a sus sectarios en su seno. El libre exámen los condujo a él, i el libre exámen puede alejarlos de allí. Conservan toda su vida el derecho de entender mejor la escritura, i por consiguiente el derecho de creer otra cosa diferente de lo que han creído. A cualquiera que examine e indague i pase sucesivamente por todas vuestras Iglesias antes de fijarse en la nuestra, os atreveréis a acusarle de apostasia por haberla encontrado? Los cultos disidentes de Roma no son, mirándolo bien, mas que hermosas hespederías en que el viajero se detiene cuando quiere, i de donde parte cuando el pensamiento que le detenia allí le dice que ya es tiempo de partir. El católico, al contrario, habiendo recibido su fé no solo de la Escritura sino de la Iglesia, no puede mudarla sin rebelarse contra la autoridad soberana que se la ha impuesto; i la rebelion es lo que constituye la apostasia. De aquí naecen el aprecio público que acompaña siempre el regreso de una Iglesia separada a la Iglesia madre, i ese murmullo de im-

probacion que persigue a las descepciones en sentido. En donde quiera que no exista un poder supremo que haya recibido de lo alto el derecho inalienable de decidir soberanamente las controversias religiosas i de dominar la fé, no puede existir la religion. Todo se reduce entonces a modos de pensar fluctuantes a merced de los vientos, a opiniones que van i vienen, i a las que para hacerles honor se les decora con el nombre de culto; pero entonces la fé que cada uno se forma para su uso particular, los deberes religiosos que se forja a sí mismo, cuando se le autoja; todas esas religiones con que se engalana el mundo, pero que casi nunca ponen sus pies en una Iglesia, están tan lejos de ser religiones, como lo está un retrato de ser un hombre vivo.

Las iglesias separadas i hechas tantos pedazos no pueden por lo mismo inspirar recelos a la madre de las iglesias. Reducidas a discurrir con mas o ménos ingenio sobre materias religiosas, mezclando con sus discursos algunos restos de ceremonias, irán a perderse una tras otra a la sima del escepticismo devorador, despues de haber servido de instrumento u de pretexto a cuanto descontento quiera perturbar el mundo. Tan penetradas están de su impotencia para enseñar una religion positiva i claramente circunscrita, que ha mucho tiempo, sus profesiones de fé no aciertan a enunciar ni lo que creen, ni lo que no creen ya. Sin misjon divina cuyos títulos puedan producir, hablan, disertan, conjeturan; pero no enseñan. ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿En nombre de quién predicas? ¿Nos das la leccion para nuestro provecho o para el tuyo? ¿Quién te ha encargado de arreglar nuestros pensamientos, reprimir nuestras inclinaciones, declamar contra nuestros vicios, bendecir nuestros matrimonios i bautizar nuestros hijos? No hai ministerio religioso, fuera del sacerdocio católico, que pueda responder clara i francamente a la menor de estas cuestiones. Nosotros solos tenemos el derecho de enseñar a las naciones, porque a nosotros solos se nos dijo: *Id, enseñad a las naciones.* Nos corresponde instruir, reprender, corregir con toda paciencia i caridad, sin usurpacion i sin tiranía, porque nosotros solos hemos sido los enviados i porque nosotros no hemos venido por nosotros mismos. El nombre de ningun hombre se interpone entre Jesucristo i nosotros; nuestros títulos están intactos i remontan hasta a los apóstoles; la lei sagrada que publicamos, nosotros no la hemos hecho, ni se nos ha llamado a discutirla. Ecos fieles de Jesucristo i sus ministros fieles, os decimos lo que él nos ha mandado que os digamos, i atrincherados en una tradicion rigurosamente uniforme, en la cual se prohibe hasta la novedad del lenguaje, vuestros pastores, eslabones vivos de una cadena siempre viva, se suceden los unos a los otros despues de diez i ocho siglos, repitiendo palabra por palabra a la jeneracion que viene lo que aprendieron de la jeneracion que pasa. Inmóviles en una creencia inmóvil, ven deslizarse a sus pies, como aguas corrientes, los símbolos efímeros, las variables profesiones de fé que el espíritu humano elabora con *su progreso religioso, su movimiento religioso, su sentimiento religioso, su cristianismo reformado, trascendente, racional, sus tipos i sus mitos* i todos esos cultos filosóficos que se producen al calor de las disputas, como salen cada dia elementos nuevos de ardientes crisoles de la quimica. Siempre pesará la maldicion de Cain sobre los hijos que despedazan el seno de su madre; su vida será corta i su existencia abreviada.—(Continuará.)

ERRATAS DEL NUMERO 39.

Columna 8 línea 48 dice *entenderán*: léase, *atenderán*—Columna 9 línea 45 dice: *suma de la Iglesia*: léase, *suma de la disciplina de la Iglesia*—Columna 10 línea 77 dice: *irresponsable*: léase, *irreformable*.

NOTA.—Imp. de "El Día" por José Ayarza.